



LAS INCIVILIDADES DE LA SOCIEDAD CIVIL

Dr. DARIN MCNABB*

El sociólogo o científico político de cincuenta años de edad es una cosa lamentable de ver. Hace treinta años era un estudiante que se embebía del discurso liberacionista de la teoría Marxista. Muy probablemente tenía un poster de Che Guevara, y se encontró en un tiempo que pareció al borde de un cambio social significativo. Pero con el paso de tiempo parecía que los ricos se enriquecían más y los pobres cada vez tenían menos. Parecía que una gran oportunidad se había perdido. Como profesor empezó a ver cómo el marxismo desaparecía más y más del debate intelectual, reemplazado por cosas como el posestructuralismo, la deconstrucción, y la posmodernidad. Mientras tanto, el muro de Berlín cayó, la bolsa subió, y gente como Fukuyama anunciaba el cierre Hegeliano de la historia con un liberalismo globalizado como su fin triunfante. Nuestro sociólogo se encuentra ahora en el salón con sus alumnos al comienzo de un nuevo milenio y lee de *Das Kapital* como si él fuera una fantasma efectuando los bellos pero secos ritos de una mitología anticuada.

Aunque se podría discutir mucho sobre la crisis del Marxismo hoy en día, me parece que la tarea urgente de la teoría política al cierre del siglo 20 es encontrar algún punto intermedio entre un estado totalitario y paternalista, y un mercado privado, anárquico, y radicalmente auto-absorto. Entre los varios intentos que ha habido para encontrar este punto, el que me interesa aquí es la teoría generalmente identificada como la *sociedad civil*.

Debo admitir que me consta desde hace poco tiempo que pueda entenderse la sociedad civil como una postura política contemporánea. La primera imagen que se me ocurrió al escucharlo mencionado en una discusión política fue la de señoras inglesas bien vestidas tomando té y hablando de opera. Pensaba en poderes coloniales imponiendo el decoro del orden cultural y la gala social en cosas tales como las desordenadas rebeliones de la gente indígena y las expresiones idealistas y licenciosas de los jóvenes. Pensaba en profesores conservadores con un sueldo de tiempo completo y un nuevo Jetta reaccionando con una can-

* Licenciado en biología de Loyola Marymount University; Doctor en filosofía de Boston College; Profesor de tiempo completo de la Universidad Veracruzana.

La gran paradoja de la teoría democrática es que lo que la posibilita es el ejercicio de una fuerza que es contraria a la misma naturaleza de la democracia. Como dice Rousseau, “se le obligará a ser libre”. El matrimonio de fuerza y libertad forma una de las antinomias aparentemente más irresolubles del pensamiento político moderno. Hemos sido ciegos a esta antinomia porque concebimos el poder y la fuerza en términos de la libertad negativa. Pero en la modernidad, como señala Foucault, los mecanismos a través de los cuales el poder se ejerce son mucho más sutiles y, a su juicio, potentes. El autodesarrollo que menciona Anaya no es un proyecto de nuestro libre albedrío, sino una violencia realizada por prácticas discursivas y técnicas de observación y examen que normalizan al individuo. No somos forzados por un arma a aceptar la ideología del estado. Nosotros mismos formamos y consolidamos la mentira noble de nuestra sociedad por las actividades aparentemente inocuas que constituyen la misma esfera de la sociedad civil.

Un análisis del pensamiento de Foucault sobre este punto requeriría mucho más espacio⁷. Para terminar quiero nada más señalar que la idea de la sociedad civil me parece interesante y valiosa. De hecho la política del mismo Foucault enfatiza un activismo en el nivel local que desafía a toda la gama del ejercicio de poder. Es solamente que debemos cuidarnos en ver a la noción de la sociedad civil como una gran respuesta. La democracia que espera realizar es algo que, a mi juicio, estará en un constante proceso de formación. La libertad no es algo que disfrutaremos en un lugar utópico en el futuro. Para mí eso es una abstracción. Más bien la libertad es algo

que se realiza en el constante desafío de los ejercicios de poder que conforman lo que somos. Como dice Foucault, “El problema no es de cambiar la conciencia de la gente –o sea, lo que está en su cabeza– sino de cambiar el régimen político, económico, e institucional de la producción de la verdad. No es un asunto de emancipar la verdad de todo sistema de poder (lo cual sería una quimera, porque la verdad ya es poder), sino de desligar el poder de la verdad de las formas de hegemonía social, económica, y cultural dentro de las cuales opera actualmente”⁸.

BIBLIOGRAFÍA

FOLEY, Michael y EDWARDS, Bob. “The Paradox of Civil Society” en *Journal of Democracy*, 7.3, (1996), p. 38-52

FOUCAULT, Michel. *The Foucault Reader*. ed. Rabinow, P. New York: Pantheon Books, 1984.

_____. *La Historia de la Sexualidad, Vol. I*, México: Siglo Veintiuno Editores, 1977.

LECHNER, Norbert. “¿Por qué la política ya no es lo que fue?”. En: *Leviatán. Revista de hechos e ideas*. No.63, Primavera de 1966, II Época, España.

MAGALLON ANAYA, Mario. “Democracia, sociedad civil, lo público y lo privado en América Latina”. En: *Estudios Latinoamericanos*, Año II – No. 2-3.

Darin Michael McNabb
A.P. 593
C.P. 91000
Xalapa, Ver. México
(28) 17-35-75
darin@dino.coacade.uv.mx

7. Para el análisis de Foucault sobre el poder vease a *La historia de la sexualidad*. Vol. I. México: Siglo Veintiuno Editores, 1977, p. 112-119.

8. Véase a Foucault, 1984.